



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457

Sobrantes, excedentes

María Eugenia Borsani*

No comporta novedad alguna decir que nuestros tiempos muestran un escenario de desencanto respecto a aquellas premisas modernas que pintaron un mundo (un mundo occidental) de expectación por el mañana, sostenidas en la narrativa de los grandes relatos. Pues es más que elocuente que la modernidad es una fábrica de alteridades y sub-alteridades, donde se “inventa” al otro (Castro - Gómez, 2000), siguiéndole a esa acción de invención, una indisimulable descalificación. Se trata de una construcción ontológica y política, un diseño del ser (del ser de los otros no occidentales). La otredad, es sabido, no es concebida como tal en virtud de la diferencia respecto al patrón de medida impuesto por la modernidad, sino por la atribución de inferioridad en la que se la inscribe la diversidad.

Los “otros” toman hoy diversas facetas, son los muchos, sobrantes, excedentes, son aquellos sin los cuales se estaría mejor, según el decir de acólitos del capitalismo actual.

Como un antecedente de la noción de población excedente/excedentaria, corresponde traer el pensamiento de Marx, quien identifica la “población excedentaria relativa” en relación a la clase obrera, a los brazos desocupados o no ocupados totalmente y considerada como tal respecto a lo que ocurre en el interior del movimiento de la industria moderna.¹ O sea, lo excedentario ha de entenderse en directa relación con la mano de obra que está por fuera del sistema productivo, habitando en zonas agrícolas o bien desempeñando tareas de manera informal y/o irregular. Lo excedentario constituye, a su vez, una reserva de mano de obra, conforme el

* CEAPEDI, Universidad Nacional del Comahue.

¹ Cfr. Marx, 2005: 788 y ss.

sistema capitalista lo requiera y acuda, por tanto -y en pos de la reproducción del sistema- a su reclutamiento.

Por su parte, Alcira Argumedo en *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, sostiene que:

[L]a *población excedente absoluta*² [es aquella] que no es funcional para la lógica capitalista porque son demasiados: no sirven como mano de obra barata ni como productores de materias primas que las nuevas tecnologías permiten obtener con mayor eficacia y menores costos relativos; y mucho menos como potenciales consumidores, dada su situación de marginalidad social y miseria extrema (Argumedo, 2011: 274).

Unos párrafos más abajo la autora indica que esa población refiere a los flujos migratorios del campo a la ciudad por una parte, como también al movimiento poblacional del sur al norte a partir de las crisis económicas actuales, como a su vez del este hacia el oeste, no vislumbrándose soluciones ante esta situación conflictiva. Importa esta referencia que pone a jugar lo migratorio como fenómeno que incide de manera sustantiva en la conformación de la población excedente absoluta.

La cardinalidad tanto del “este” como del “sur” remite a espacios de periferia. El sur y el este son espacios descalificados desde la supremacía de occidente, que es lo mismo que decir, desde el norte y el oeste.³

Ahora bien, claro está que dicha cardinalidad excede lo estrictamente referido a las cuatro direcciones del movimiento de rotación de la tierra; lo que interesa es su dimensión geopolítica. Lo no-occidental está poblado por aquello que se visibiliza, al interior de occidente, como la otredad, la alteridad subvaluada, des-calificada en virtud de la clasificación racial que la acción de racialización, valga la redundancia, impone.

Se vuelve menester una reiteración en la que venimos insistiendo toda vez que nos referimos a estos temas, a saber: no existe la raza, mas sí el racismo, el que orbita no necesariamente en lo fisonómico sino inexorablemente en la dimensión político-epistémica. Con esto, estamos diciendo que la impugnación de la otredad minusvaluada no estriba en señales externas faciales o epidérmicas, mas sí en cuestiones que hacen a lo político y a los corredores del poder hegemónico capitalista.

² La cursiva corresponde a la autora.

³ Cfr. Borsani, María Eugenia (comp.) (2015), *Ejercicios decolonizantes desde este sur (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad)*, Buenos Aires, Ed. del Signo / Center for Global Studies and the Humanities, Duke University.

En nuestro presente se yerguen distintos modos de racialización sobre población excedentaria, sobre esos muchos sobrantes. Puede ser concebida como población excedentaria el flujo de migración transnacional forzada y las mil muertes en los mares, como también, aquellos cuerpos con estragos irreversibles causados por modos de producción⁴ (o mejor dicho de explotación) prohibidos en otros lares y permitidos en aquellas tierras en las que, en virtud de la escasa entidad ontológica de sus habitantes, bien pueden ser sacrificados en pos del bienestar de gran parte de la humanidad.

Así y todo, pese a la brutal embestida hacia los muchos sobrantes (entre los que incluimos a todos quienes habitan en lo que se denomina zona de sacrificio)⁵ también son diversos los modos de responder y actuar críticamente ante ello. Esto último importa habida cuenta de la torsión en política, hacia la mitad del segundo decenio de este siglo, hacia lo más conservador que uno pudiera imaginarse. Se pone así en escena y visibiliza que aún cuando los sistemas electorales de las democracias liberales “funcionan” de manera aceptada, ello no garantiza democracias sustantivas ni mucho menos aquella ficción del bien común, de raíz aristotélica, remozada (o remixada) por el contractualismo. Pues justamente es de manos de tales democracias que se exacerban políticas de exterminio, propias del Estado en tanto “empresa de exterminio” (Aguilar Rivero), destierro y saqueo hacia parte de su población. Es también desde esos mismos espacios que se gestan modos de participación contra el despliegue del despojo extractivista como respuestas propositivas a la embestida del neo-liberalismo.

Los modos que el occidente capitalista hoy ha asumido para continuar en su derrotero son motivo de atención por alguna parte de las ciencias sociales y humanas. Puntualmente en lo que a la Filosofía respecta, es la actual lógica necrótica del presente la que la exhorta a salir de sus encierros academicistas, a abandonar sus votos de clausura, a oxigenarse, orearse, desenmohecerse (si se me permite la licencia) y así acusar recibo de la crisis y su propensión criminal.⁶

Así, la brutal letalidad de este presente de “desesperanza desafiante” (volveremos sobre este

⁴ Entiéndase, *minería a cielo abierto* con uso de cianuro, explotación hidrocarburífera de los denominados no convencionales (shale gas y tight gas) por medio de *fractura hidráulica*, uso de *agroquímicos* (léase agrotóxicos), entre tantísimas otras.

Repárese en la incidencia de grandes corporaciones que llevan a cabo megaproyectos extractivistas en el impedimento de los acuerdos de paz en Colombia. Véase en este volumen de *Otros Logos* de Héctor Mondragón, “Quieren gazificar la paz”.

⁵ Cfr. di Rizio, Diego *et al* (2011); *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*. OPSur y América Libre.

⁶ Algunos de los tramos que siguen fueron presentados en ocasión del Coloquio “Hermenéutica, crítica y subjetividad en la obra de Mariflor Aguilar Rivero”, llevado a cabo los días 19 y 20 de Octubre de 2016, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM; disertación titulada “En los márgenes de la filosofía enmohecida”.

concepto en las líneas de cierre) se palpa junto a una violencia desembozada.

A escasos meses de ocurridas las masacres de Ayotzinapa y Tlatlaya⁷ (junio y septiembre de 2014, respectivamente) pero aclarando que se trata de un posicionamiento previo a tales cruentos acontecimientos, Aguilar Rivero sostiene que en:

...las sociedades modernas se vive una nueva forma de violencia, y esa forma de violencia es la de la producción del hombre desechable o de personas chatarra, como también se dice; esto, en el marco de lo que se llama “estado de exterminio”. No sólo es que el trabajo es explotado, sino que está destinado a una liquidación/anihilación programada. La discusión es si el cambio que en la actualidad se percibe en las formas de violencia, es un cambio cuantitativo de un mayor número proporcional de muertos, o de una mayor visibilidad por las nuevas tecnologías, o si se trata de una diferencia cualitativa. La tesis de las “empresas de exterminio” o del “Estado de exterminio” se inscribe en el supuesto de que se trata de una diferencia cualitativa (Aguilar Rivero: 2014: 2).

En dicho sentido, no se trata de una violencia episódica, sino sistemática, es la violencia que occidente ha generado y refuerza al tiempo que sucumbe. No es un lamentable yerro del decurso histórico que nos encuentra como testigos de un momento infausto. Si bien la autora pone la atención en un cambio cualitativo propio de nuestros tiempos, podríamos sostener que el hoy muestra modos sofisticados de dicha empresa de exterminio que el Estado representa, pero que la misma es propia de la conformación del Estado moderno, cuyas promesas benéficas comprendían a occidente, mientras puertas afuera se expandía la lógica de conquista y masacre (ayer y hoy).⁸

Así, lo excedentario y sobrante es un diseño que enraíza en la lógica moderna colonial, que trasciende lo rural, campesino, indígena, o la franja de los desocupados (según la consideración volcada al inicio de este escrito). Involucra a aquellos que saben que tienen la

⁷ La masacre de Tlatlaya es muy poco conocida afuera de México. Se trató del fusilamiento, con uso de armas de fuego del Ejército, de 22 jóvenes encontrados en una bodega, la madrugada del 30 de junio de 2014, en la localidad de San Pedro Limón, municipio de Tlatlaya, Estado de México. Cfr. “Masacre de Tlatlaya; expediente abierto” en *Excelsior*, 22 de Setiembre de 2014. Consulta: 28/08/2016.

Disponibles en: <http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-cardenas/2014/09/22/982921> Véase también “¿Qué ocurrió en Tlatlaya minuto a minuto, según la CNDH?” en *Animal Político*, 22 de Octubre de 2014. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2014/10/la-matanza-del-ejercito-en-tlatlaya-segun-la-cndh/> Consulta: 08/09/2016.

⁸ Véase en este volumen de *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, el abordaje de la conformación racial del Estado, de Laura Echavarría Canto: “Genealogía del neocolonialismo estatal en México: raza y cuerpo eludidos”. y de Héctor Mondragón, “Quiéren gazificar la paz”. Así también consúltese el texto de Segato *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*, reseñado en este número.

vida en riesgo como también a quienes ni imaginan el nivel de amenaza que se yergue sobre ellos en tanto que conforman poblaciones con menor “espesura ontológica”, con menor valía ontológica.

Tal vez no sea inadecuado incluir en estas consideraciones la migración forzada que comporta hoy un hecho de una magnitud insospechada, destinatarios de estigmatizaciones dada su procedencia geográfica. Estos otros modos de población sobrante, ponderada como tal una vez llegada a territorio foráneo, lejos está de recibir amparo y refugio, como parte de acuerdos internacionales así lo indican.

Estamos en un tiempo en que los modos de racialización mutan en su fisonomía de superficie, aunque igualmente crueles y escalofriantes que aquellos que nos son tristemente más conocidos. La racialización se llama, en estos casos, confinamiento, encierro, hacinamiento y exclusión junto al concepto de ilegalidad que, vuelto adjetivo, se impone sobre población excedente, en virtud de su situación de migrante “ilegal”. Tratados como si portaran una mácula social indisimulable, los migrantes de nuestros días, son, sin duda, destinatarios de desembozadas acciones de segregación racial, exacerbándose, de tal forma, políticas de fascismo y xenofobia. Confinados en campos de “refugiados” los migrantes reciben, las más de las veces, un tratamiento que lejos está de las “buenas intenciones” propias de algunas organizaciones no gubernamentales, fundaciones y agencias internacionales varias. Por caso, en campos de Alemania, los refugiados deben permanecer con una pulsera identificatoria. Está prohibido no portarla dado que indica la condición de refugiado y de ilegal, allí donde estos se encuentren.

Otro tipo de marcación identificatoria fue la aplicada en algunas ciudades británicas en donde la puerta de los apartamentos habitados por quienes se encuentran a la espera de la documentación para resolver su situación migratoria, fueron pintadas de color rojo en el mes de enero último.⁹

⁹ Consúltese “Pulseras obligatorias y puertas rojas ‘marcan’ a los refugiados en Gran Bretaña” en *La vanguardia internacional*, 21 de Enero de 2016.

Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160125/301651405358/refugiados-pulseras-puertas-rojas-agresiones-xenofobas-gran-bretana.html>. Consulta: 01/11/2016.

También véanse: “Polémica en Gran Bretaña por las “puertas rojas” de las viviendas de los demandantes de asilo en Middlesbrough” en *Euronews*, 25 de Enero de 2016

Disponible en: <http://es.euronews.com/2016/01/21/polemica-en-gran-bretana-por-las-puertas-rojas-de-las-viviendas-de-los>. Consulta: 02/11/2016 y “Puertas rojas para ‘marcar’ a los refugiados” en *El mundo*, 20 de Enero de 2016

Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/01/20/569f9a8246163fcf2c8b46b3.html>
Consulta: 02/11/2016.

No han sido pocas las voces que se han hecho oír al respecto, indicando que se trata de un procedimiento bíblico, reeditado por el nazismo y ahora aplicado a la población migrante que espera de los “buenos oficios” de los países de “refugio” en pos de impedir la deportación, que opera como la amenaza permanente.

Dicho esto, recuperemos la noción de desesperanza desafiante que adelantáramos líneas atrás y digamos que se nos torna inadmisibile permanecer en la consternación del desánimo. Obran impedimentos del orden de lo ético y político para anclar en ese sentir. Aunque con dificultad, cabe apostar, en tanto reto, a una reversión del mal-estar de nuestra contemporaneidad.

Para que estén dadas las posibilidades de reversión del estado de cosas, Sáez Rueda sostiene en *El ocaso de Occidente*¹⁰ que:

...es necesario el autoextrañamiento, el percatarse perplejamente de lo que ocurre. No ha sido el caso de nuestra época. En la huida de su poder creativo, el ser humano occidental ha permanecido, además, ciego a lo que le sucede, céntricamente inmerso en su in-potencia. No ha dejado crecer en su mirada ese brillo excéntrico de la auto-aprehensión despierta. Vive, así, en la necedad, que es el desasimiento respecto a la problematicidad cultural de su época. En consecuencia, no solo ha dejado de aprovechar la oportunidad que le brinda la crisis, sino que se enorgullece de su ceguera, altivamente convencido de que es el señor de esta tierra. La *crisis*¹¹ cultural no se reconoce a sí misma, no se *toca*,¹² no se autoextraña. Se envanece. Ocurre entonces que Occidente se abandona, sin saberlo, a la autonomización de procesos también ciegos, procesos que dirigen su praxis y su modo de vida y se convierten en mecanismos desligados de toda intervención humana, terminando por dominar a este presunto prócer, el hombre occidental, desde una profundidad oculta a su mirada (Sáez Rueda, 2015: 181-182).

El sujeto occidental moderno se ufana de sí mismo y de “sus logros civilizatorios”. Permeado, impávido ante el acontecer, presume imbuido de altivez y necedad, desperdiciando, entonces, esa potencialidad creativa que la propia complejidad de la crisis ofrece en pos de un diseño distinto al estado de situación, en vías de una mirada proyectiva y propositiva.

Así, la indagación humanística y social tiene hoy ante sí el reto de recusar justamente la obscenidad de la desesperanza y de la impavidez ante el acontecer. Urge entonces salirse del cinismo ciego que impide advertir la urgencia de un involucramiento con el presente en aras de la conformación de un mundo otro donde se renueven plurales horizontes de sentido.

¹⁰ Este espléndido texto de Luis Sáez Rueda es reseñado en este número de *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*.

¹¹ La cursiva corresponde al autor.

¹² La cursiva corresponde al autor.

Aguilar Rivero expresa, a propósito de lo dicho que "...siempre habrá esos núcleos de fuerza vital que sobreviven en medio de pérdidas y dificultades, y que esas 'sobrevivencias' son algo más que tomas de conciencias; (...) también son instancias que transforman nuestras formas de comprender y de vivir." (Aguilar Rivero, 2013:142).

Es decir, la misma autora que sostiene que estamos ante una radicalización de lo que en este escrito hemos llamado sobrante y excedentario, advierte también acerca de la posibilidad de transformación, la que se nos vuelve tarea inaplazable. Es esa posibilidad, conformando un horizonte utopístico¹³, la que anima esta publicación y estas líneas.

Referencias Bibliográficas

Aguilar Rivero, Mariflor (2013); *Resistir es construir. Movilidades y Pertenencias*. México, UNAM, Juan Pablos Editor.

_____ (2014), "Empresas de exterminio" en *Foro Comunidad, Cultura y Paz*.

Disponible en: <http://www.foroporlapaz.org.mx/participantes/mariflor-aguilar-rivero/>

[Consulta: 02/03/2016]

Argumedo, Alcira (2011), *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

¹³ Cabe una aclaración en relación al uso del término "utopístico" en vez de "utópico", que resulta más familiar. Al respecto repárese en la disertación brindada por Immanuel Wallerstein en el marco de las Conferencias Sir Douglas Robb en la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, los días 16, 22 y 23 de octubre de 1997. Así se expresa:

¿Utopías? ¿Utopística? ¿Se trata de un juego de palabras? No lo creo. Utopía, como todos sabemos, es una palabra acuñada por Tomás Moro y significa literalmente "ninguna parte". El verdadero problema con todas las utopías que conozco no es sólo que no han existido en ninguna parte hasta el momento sino que, en mi opinión y en la de muchos, parecen sueños celestiales que nunca podrán hacerse realidad en la Tierra. Las utopías cumplen funciones religiosas y a veces también son mecanismos de movilización política. Pero políticamente tienden a fracasar, ya que son generadoras de ilusiones y - cosa inevitable- de desilusiones. Las utopías pueden usarse -y se han usado- como justificaciones de terribles yerros. Lo último que necesitamos son más visiones utópicas. A lo que me refiero con la palabra "Utopística", que inventé como sustituto, es algo bastante diferente. Es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. Es la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones, así como de los ámbitos abiertos a la creatividad humana. No es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico. Es por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moralidad. (Wallerstein, 1997: 3.)

Borsani, María Eugenia y Quintero, Pablo (comps.) (2014); *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo*, Neuquén, EDUCO, Universidad Nacional del Comahue.

Castro - Gómez, Santiago (2000), "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro" en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

Marx, Karl (2005), *El Capital*, México, Siglo XXI.

Sáez Rueda, Luis (2015), *El ocaso de occidente*, Barcelona, Ed. Herder.

Wallerstein, Immanuel (1997), "Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI." Conferencias Sir Douglas Robb, Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, de octubre de 1997. Disponible en:

<http://viviendayhabitat.ipvmendoza.gov.ar/material/Hector%20Poggiese/Utopistica%20o%20las%20opciones%20historicas%20del%20siglo%20XXI.pdf> [Consulta: 11/07/2016]